

El turismo y el mundo contemporáneo

Krzysztof Przeclawski*

RESUMEN

Las rápidas y profundas transformaciones acaecidas durante el siglo veinte, el papel que al turismo le ha sido reservado en el mundo contemporáneo y las normas de actuación necesarias para poder paliar los efectos negativos del desarrollo de la civilización, son los temas fundamentalmente tratados en este artículo. En efecto, los cambios sucedidos en la ciencia y en la técnica así como en otros muchos campos, no llevan necesariamente implícitos la idea de progreso, sino que el hombre de hoy y en su entorno se ven amenazados por múltiples factores. Y en este mundo tan lleno de controversias y amenazas es donde se desarrolla el turismo, fenómeno característico de nuestro siglo que facilita el contacto o de simple encuentro? se pregunta el autor quien, al mismo tiempo analiza los efectos positivos y negativos de dicha visita sobre el medio visitado y llega a la conclusión de que existen dos tipos de turismo. Uno es el que denomina tipo A, en el cual se establece un auténtico contacto, ya que permite el intercambio de experiencias y abre nuevas perspectivas a los turistas y a los habitantes del lugar visitado. Otro, el que llama tipo B, en el que la finalidad principal es huir del trabajo, de las condiciones del medio natural y de uno mismo. Se trata, en suma, de un simple encuentro superficial y fugaz. El moderno turismo de masas, sobre

*Profesor de la Universidad de Varsovia (Centre for Social Problems and Leisure and Tourism)

Traducción: Elena Bardón Fernández

Controversias del mundo contemporáneo

*«Muy honorable público, nuestro tiempo no es alegre.
Sabio es quien se preocupa
y tonto el que vive tranquilamente».*

B. Bretch, Maitre Puntilla y su valet Matti.

Hay quien dice que ninguna otra época ha suscitado tanta polémica como la actual. Y a uno le cabe preguntarse: ¿Se tratará más bien de una etapa que agoniza o de un feliz nacimiento?

No ha transcurrido todavía un siglo desde que se llegara a la fisión del átomo y desde que se lanzara la primera bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. Tan sólo hace un cuarto de siglo que se envió el primer Sputnik al espacio. Durante los últimos cincuenta años, el hombre logró aterrizar en la luna, se hicieron pruebas espaciales en las proximidades de Venus y Marte y se construyó una base de lanzamiento espacial. Nos hemos acostumbrado a la automatización y a las computadoras. Se ha producido una verdadera evolución en el campo de la química, de la biología y de la medicina. Se ha creado un banco de tejidos humanos. Se ha llegado al fondo de los océanos. Han surgido amplias posibilidades de realización de la personalidad del individuo, lo que planteó no pocos problemas de carácter ético y legal hasta entonces desconocidos.

Todos estos logros van unidos a la revolución científica y técnica.

Pero como ya sabemos, las transformaciones se han producido en muchos otros campos. La educación básica así como la educación de adultos, la denominada educación permanente, se ha extendido a todo el mundo. Se ha reducido radicalmente la distancia entre el científico y el resto de la sociedad. Es muy difícil que los niños de hoy puedan concebir un mundo sin televisión. Los medios de comunicación de masas han imprimido a la sociedad contemporánea el carácter específico de cultura de masas. La televisión por cable abre nuevas perspectivas.

El siglo veinte ha intensificado aún más el proceso de urbanización. La población rural se ha visto en gran medida captada por un estilo de vida urbano. Al mismo tiempo, la sociedad actual suele ser denominada «sociedad del ocio» ya que los países desarrollados están reduciendo el tiempo de trabajo y creando una industria que se ocupa de las activida-

todo el internacional de adultos, se encuentra muy próximo al segundo, motivo por el cual el autor propugna la creación de un movimiento social comprometido que en el futuro pueda transformarse en una Asociación Internacional de Turismo Creativo, a la que podrían adherirse todos cuantos compartan un mismo deseo de humanización del turismo y de la sociedad en general.

des del tiempo de ocio. La forma en que se utiliza el tiempo libre se ha convertido en tema de investigación y estudio, así como en materia interesante para los políticos sociales. Este aspecto de nuestra cultura se halla directamente relacionado con los problemas planteados en la última parte de este artículo.

Profundas transformaciones han acaecido en la esfera de la moral y de los hábitos de vida, después de la Segunda Guerra mundial. Se han producido cambios en la vida familiar, en la situación de la mujer dentro de la familia, en las relaciones entre padres e hijos. Los jóvenes han conseguido un puesto especial en la Sociedad.

El siglo veinte ha sido, además, una época de profundas metamorfosis, de tragedias y de crisis políticas. Este siglo ha presenciado dos guerras mundiales y muchas y constantes confrontaciones locales. La división del mundo en dos amplios bloques, la carrera de armamentos, la invención de la bomba de neutrones y del láser. Ha sido un siglo de grandes conflictos políticos y económicos entre el Este y el Oeste, y, también entre el Norte y el Sur. Ha sido igualmente un siglo del terrorismo, de huelgas salvajes, de tentativa de asesinato en la persona del Papa. Y, al mismo tiempo, este siglo ha visto como se creaba y empezaba a funcionar la Organización de Naciones Unidas, la aceptación de la convención de Derechos Humanos, el fin del colonialismo. Ha sido un siglo presidido por el despertar de la conciencia nacional y la aparición de numerosos nuevos estados. Esta es quizás también la época que marca el final del europeocentrismo.

También ha habido cambios profundos en el seno de la Iglesia Católica. Después de Juan XXIII, del Concilio Ecuménico y de Pablo VI, se eligió un Papa Polaco. En apenas cinco años, su Pontificado ha dejado una clara impronta en la vida de la Iglesia y del universo. El mundo musulmán cuenta igualmente con interesantes transformaciones. Crece el interés por el Budismo. Se intensifican, además, los intereses ecuménicos.

En resumidas cuentas, se puede decir que la principal característica del siglo veinte es la de rápidas y variadas transformaciones. Transformaciones en el campo demográfico (aumento acelerado de la población, sobre todo en algunos países), en la ciencia y en la técnica, en la enseñanza y en la educación, en los medios de comunicación de masas, en la difusión de un estilo de vida urbano, en la cantidad y en la forma de pasar el tiempo libre, en la cultura, en las costumbres y en la religión, en la movilidad externa, en la política y en muchos otros campos.

Pero permítasenos examinar todo ello desde otro ángulo.

El más rápido crecimiento de la población se está dando en los países en vías de desarrollo. En estos países cientos de millones de niños padecen hambre y no tienen atención médica. Hay escasez de viviendas y de trabajo.

En 1976 más del 40% de la población mundial menor de 15 años no sabía leer ni escribir. Cuatrocientos millones de niños en edad escolar no acudían a la escuela. El desempleo está aumentando. Los gastos de armamento también crecen y a un ritmo escalofriante. En muchos países se incrementa el número de delitos de carácter criminal y la drogadicción se extiende. Tampoco faltan los conflictos raciales y el terrorismo, las

persecuciones de tipo ideológico. Cada vez se habla más de la posibilidad de que el mundo se autoaniquile y de que incluso se torne aún más inhumano.

Se ha logrado dominar la naturaleza en una forma hasta ahora desconocida. Sin embargo nunca como hoy el hombre se ha sentido tan inseguro del mañana.

Se han hecho grandes avances en el campo de la medicina, al conseguirse prolongar la duración media de la vida del hombre. Pero, al mismo tiempo, hay que hacer frente a nuevas enfermedades cuya etiología es con frecuencia totalmente desconocida.

No obstante está nuestro planeta cada día más superpoblado, cada vez es mayor el número de personas que sienten soledad. Quizás sea por ello por lo que ha tenido tanto éxito el libro de D. Riesman «La muchedumbre solitaria». En teoría, el grado de desarrollo tecnológico y económico del mundo garantiza alimentos suficientes para todos, pero lo cierto es que pocas personas están bien alimentadas.

El actual entorno del hombre recibe constantes y crecientes amenazas. Se dijo ya hace varios años —basta con recordar el famoso informe de U. Thant y los del Club de Roma— que dicho entorno está expuesto al peligro de la actividad incontrolada de los seres humanos. Se ha llamado en ocasiones la atención sobre los peligros a que se ven sometidos tanto el medio cultural como el social. Estos peligros se relacionan directamente con los procesos patológicos que comportan el educar y formar al individuo en dicho entorno¹.

Ambas amenazas tienen sus raíces en los procesos de industrialización, urbanización y en la cultura de masas. Pero como también guardan relación con las actividades turísticas del hombre, nos volveremos a ocupar del tema en la última parte de este artículo.

Durante muchos años la gente ha estado obsesionada por problemas de naturaleza más bien histórico-filosóficos: ¿Pero puede verdaderamente afirmarse que la humanidad ha progresado?

¿Qué es el progreso? Sin duda alguna, el progreso nada tiene que ver con la cantidad de cambios acaecidos. Ni tampoco con la calidad de los mismos que se caracteriza por el desarrollo y no por la regresión. Citando a McIver, sólo se puede hablar de progreso cuando se producen cambios cualitativamente dirigidos y cuando estos tienen lugar de acuerdo con las ideas o metas trazadas por un grupo social. En el caso contrario, se habla de decadencia. En este sentido, un cambio cualitativo que se caracteriza por el desarrollo puede llevar también a la decadencia.

Con frecuencia se puede confundir desarrollo y progreso. Se cree que el desarrollo de la técnica, el desarrollo de la civilización automáticamente significa progreso de la humanidad, progreso en las relaciones interhumanas. Y del mismo modo progreso en el turismo.

Y es precisamente al llegar aquí cuando se aborda el problema que sirvió de punto de partida.

«¿Se trata de una agonía o de un feliz nacimiento?» Uno de los participantes de la EXPO de Bélgica dijo en una ocasión que los sentimientos, algunos de ellos muy optimistas, con los que en las salas de

¹ Véase K. Przecławski... Problemy Turystyki 1-2-1983.

exhibición se contemplan los grandes logros de la técnica humana, contrastan totalmente con las impresiones suscitadas al observar las esculturas y los cuadros de los artistas contemporáneos que reflejan miedo, incertidumbre y preocupación por el destino del género humano.

En el mundo prosigue la permanente lucha entre lo bueno y lo malo. Y al igual que en el individuo, lo mismo ocurre con las sociedades. También en ellas lo bueno alterna con lo malo. Algunas naciones o civilizaciones atraviesan en determinados períodos de su historia, una auténtica «edad de oro» mientras que en otras «se desvían del camino» y viven una etapa de decadencia. Y si ello sucediera en el caso de determinados organismos estatales que no consiguiendo superar la derrota sucumben como sucumbió la civilización Romana. (¿Pereció acaso por completo?) lo más probable es que surgieran movimientos globales o locales (aquí y allá, en este o en aquel país) de renovación social que de algún modo empuñarían el timón y lo orientarían hacia nuevos y más adecuados derroteros para el género humano. Quizás sea esta una salida demasiado sencilla, pero parece haber en el hombre algún mecanismo de homeostasis. Y si a veces este mecanismo falla en algún miembro individual de la raza humana, no lo hace en una macroescala. Si sucede que pasado algún tiempo alguien se «desvía del camino», emergerán entonces fuerzas de protesta y de autocontrol.

Porque a pesar del cambio constante de su aspecto externo, el ser humano permanece esencialmente siendo el mismo; lo fundamental de las relaciones interhumanas no está sometido a alteraciones esenciales. Por ello, cuando se trata por todos los medios de destruir esa esencia especial de dichas relaciones, es decir cuando se atenta contra ella, es cuando surgen las mencionadas fuerzas de protesta y de renovación.

Se puede afirmar que hoy estamos presenciando dicho fenómeno en macroescala. Es esta, sin duda alguna, una época de intensa lucha entre el bien y el mal (simplificando de nuevo), una época en la que cada vez somos más conscientes de que lo que se ha dado en llamar desarrollo y revolución científica y técnica no se corresponde exactamente con progreso real.

En esta lucha simultánea entre el bien y el mal, la crisis en el proceso de educación y más ampliamente en el proceso de formación del individuo se ha convertido en una cuestión de importancia clave. Lo sustancial de esta crisis es que los valores clásicos indispensables de formación del individuo como la verdad, la esperanza, el amor, la creatividad y la libertad, están en peligro.

La verdad se ve amenazada de dos formas:

La primera de ellas consiste en dos enfoques de la verdad que, llevados al último extremo, se encuentran yuxtapuestos. Un punto de vista es más o menos el siguiente: tal cosa no existe como verdad objetiva. Por lo tanto, nadie puede reclamar la verdad para sí y exigir que todo el mundo acepte lo que el cree que es la verdad. Porque hay muchas verdades y la mía puede ser distinta de la de los demás. Todo el mundo tiene derecho a proclamar su propia verdad. Muchos creen que este es el verdadero punto de vista. ¿Acaso este enfoque no es resultado de aquellos sistemas filosóficos que afirmaban que la mente humana es incapaz de conocer la realidad objetiva existente? Muchas tendencias de la

sociología y de la psicología modernas, así como sus enseñanzas académicas, sugieren este relativismo de la verdad del cual deriva el relativismo ético.

Característica del otro enfoque es la convicción de que sólo los individuos y los grupos que representan esta actitud conocen la verdad incuestionable. Esta verdad, dicen, tiene que ser proclamada e incluso impuesta a los demás mediante diversas formas de presión. Niegan a otros el derecho a poner en duda dicha verdad. Desde su perspectiva, son ellos los que poseen la mejor de las recetas para hacer feliz a la humanidad. Sabemos bien como esta concepción inspira diversas formas de fanatismo, totalitarismo y de falta de tolerancia para con otras formas de pensamiento.

La segunda forma en que la verdad se ve amenazada es cuando conscientemente se la considera no como valor en sí misma, sino como instrumento. Y es entonces, cuando la verdad y a menudo la mentira se convierten en mero instrumento para alcanzar metas que se consideran más importantes, cuando queda abierta la vía para el adoctrinamiento consciente por parte de grupos de presión particulares que defienden sus intereses. Ello facilita la consciente desinformación de la sociedad y de las denominadas actuaciones manifiestas.

La esperanza pelagra cuando la gente no ve ninguna perspectiva y proclama un programa de «vivo pesimismo» o huye de los problemas refugiándose en el alcohol, la droga, el sexo, la pasividad, la apatía y el cinismo e incluso sumiéndose en la desesperación. También pelagra cuando la gente se niega a ver la realidad de las cosas y adopta en cambio una postura de «vivo optimismo» y de esperanza llena de ilusiones.

La amenaza contra el amor es la más grave de todas y se necesitaría un libro para describirla, ya que está ligada a la patología de las relaciones interpersonales. A. Saint-Exupery trata de este tema en el «El Pequeño Príncipe», con quizás mayor acierto que cualquier otro tratado sociológico, cuando escribió aquello de que uno es siempre responsable de lo que ha avasallado.

En suma, las amenazas contra el amor entre el hombre y la mujer se manifiestan en no llegar a entender la esencia de este amor como una unión personal, en separar erróneamente la esfera sexual de la entera personalidad del individuo, en un «avasallamiento» irresponsable de la otra persona y por lo tanto en la quiebra de los lazos, en no lograr entender el hecho elemental de que el amor tiene que madurar y crecer constantemente.

Las amenazas contra la comunidad considerada a gran escala proceden de los rapidísimos procesos de desintegración social, de la expansión de actitudes de odio, en la falta de tolerancia para con otros puntos de vista, en la incapacidad de establecer una separación entre la necesidad de rechazar determinados comportamientos y la condena de personas concretas.

Yo creo que también pueden ser considerados como parte de la patología del amor los cambios de orientación de los valores básicos. Debemos aceptar, de un lado, el egocentrismo o sociocentrismo y de otro, la actitud consumista frente a la creatividad. Como criterio de estas

orientaciones veremos que las tendencias consumistas y egocéntricas aparecerán con mayor frecuencia.

Por lo tanto, entre las amenazas contra la creatividad cabe contar, por ejemplo, la tendencia creciente hacia los valores biológicos (salud y larga vida), hedonistas (en el sentido del placer improvisado) así como conformistas, en cuanto comparados con tendencias que se dirigen hacia valores alterocéntricos. Las tendencias egocéntricas y consumistas ponen en peligro las orientaciones creativas y sociocéntricas. Estas orientaciones quedan realizadas por el hecho de que predomina el pensar en términos económicos y de producción como si fueran decisivos para el desarrollo social, lo cual queda claramente reflejado precisamente en el turismo.

Al hablar de los peligrosos que acechan a la libertad, se puede distinguir entre libertad interna y externa. Las amenazas contra la libertad externa proceden del establecimiento de restricciones a los derechos humanos por ley, así como de la violencia física y psíquica. Esto va unido a la patología del poder a varios niveles: administrativo, político, pero también incluye el poder de los médicos, de las enfermeras, de los científicos, etc., etc., etc.

La libertad interior queda expuesta al peligro cuando se crea una situación en la cual el hombre, aún cuando exteriormente sea libre, no es totalmente capaz de tomar decisiones, sobre todo, de carácter moral. Esta situación se refuerza inculcando, mentiras, minando la resistencia interna del individuo (alcoholismo, excesiva estimulación de las necesidades sexuales, drogas y también tentando a las personas con cargos y generando una atmósfera de miedo).

Este fenómeno que sólo ha sido mencionado aquí de pasada, es un elemento esencial en el proceso de formación del hombre y de las relaciones sociales dentro de las sociedades contemporáneas.

Papel del turismo en el mundo contemporáneo

Es este mundo, tan lleno de controversias y amenazas para el hombre y su entorno, donde se desarrolla el turismo. Se ha convertido éste en un fenómeno que no puede dejar de ser considerado como algo característico de nuestro siglo.

De entre las diversas formas de entender el turismo y de las distintas tentativas de interpretación, tanto populares como científicas, de este fenómeno, ha suscitado especial interés aquella que ve el turismo ante todo como una forma contemporánea de entrar en contacto unos hombres con otros. Este punto de vista tiene sus raíces en el hecho de «pensar de acuerdo con una escala de valores», es decir, en la convicción de que el hombre, en cuanto ser que busca valores, descubre antes que nada este valor en otro ser humano, ve a este hombre como un valor y enfoca dicho contacto como si se tratara de un valor en sí mismo.

El turismo facilita en gran medida este posible contacto. Brinda la oportunidad de que entren en contacto unos y otros turistas, esto es, individuos y grupos que se unen para viajar juntos o que coinciden en el camino. Ofrece, además, el encuentro entre el turista y los habitantes de

las regiones que aquél está visitando; es también un encuentro con los «intermediarios», pilotos, guías, con aquellos que prestan diversos servicios al turista.

Pero la pregunta que se suscita es la de ¿qué carácter tienen dichos contactos y encuentros, cuáles son sus «mecanismos» y efectos? Y de acuerdo con las respuestas a estas preguntas ¿no se podría acaso seleccionar distintas clases de turismo dentro de las cuales estos contactos y encuentros adoptan diferentes formas?

Porque se debería distinguir entre el concepto de «contacto» y el de «encuentro»². El encuentro puede tener carácter físico (mezclarse con la multitud de turistas que permanecen ante el cuadro de la Gioconda), psíquico (verse unos a otros, vigilar el comportamiento de cada uno) o social (hablar con los guías, regatear el precio de una habitación en un hotel). Pero un «encuentro» no podrá convertirse en «contacto» si no se establece el diálogo, el intercambio de ideas con una persona determinada. Tampoco será «contacto» mientras no se renuncie al papel social de turista, de cliente, de intermediario o de propietario de hotel.

En muchos casos cabe preguntarse si con el turismo se produce en verdad un auténtico contacto. Con frecuencia se trata más bien de un encuentro de carácter pasajero, de personas que cumplen determinadas funciones sociales. Son más bien relaciones de carácter formal que personal las que predominan en dichos encuentros. El turista es visto como cliente y el habitante de la localidad como persona que ofrece un servicio.

Lo que en un principio dió lugar al turismo fue una búsqueda. Búsqueda de la belleza natural, búsqueda de caminos todavía no descubiertos, búsqueda de las riquezas de otras culturas, búsqueda de aventura, búsqueda de personas interesantes y deseo de entrar en contacto con ellas. Muchas de las formas del turismo actual nada tienen que ver con esta «búsqueda». Lo que el turista de hoy quiere es descansar y disfrutar de todos los atractivos turísticos que concretamente se señalan en las guías.

Los resultados de un encuentro de este tipo pueden ser considerados bajo dos aspectos: consecuencias para el medio visitado y efectos para el individuo.

Siempre que se acepten unos determinados criterios de valoración, ambos aspectos pueden ser tratados como factores que promocionan la personalidad del individuo y el progreso del medio, o también como factores que frustran al hombre y degradan dicho medio. Por lo tanto el turismo puede ser considerado como instrumento de transformación del medio y del individuo.

Si se prescinde de las dificultades metodológicas que implicaría separar los efectos del turismo del de otros factores (urbanización, medios de comunicación de masas con respecto al medio, proceso de socialización del individuo) se puede llegar al acuerdo de que el turismo ayuda a crear o a intensificar las transformaciones que se producen en el medio visitado por los turistas, y en la personalidad de los individuos. Por lo que al medio se refiere, esto se puede aplicar tanto al natural como al cultural y social. En cuanto al individuo, lo mismo a los propios turistas que a los habitantes, sobre todo, a los jóvenes de las regiones visitadas.

² Véase J. Tischner, *Myslenie wg. wartósci*. 1982.

En primer lugar, se van a tener en cuenta los efectos sobre el medio visitado. Ya se dijo que, siempre se aceptaran unos determinados criterios, estos efectos podrían ser considerados como «positivos», esto es, factores constitutivos de progreso, o como «negativos», es decir, factores de degradación del medio. Esto afecta tanto al medio natural, como al cultural y social.

Se comenzará por los efectos «positivos».

Por lo que al medio natural respecta, dentro de estos efectos habrá que incluir aquellas empresas que concretamente persiguen la protección de dicho medio, las medidas para salvaguardar la belleza natural mediante la creación por ejemplo de parques nacionales o de áreas protegidas, el desarrollo de regiones y localidades.

En cuanto al medio cultural, la protección y restauración de los viejos monumentos, la promoción de la cultura regional, el desarrollo de la artesanía.

En lo relativo al medio social, el estimular ante todo el desarrollo económico de regiones o localidades, el proporcionar nuevas oportunidades de empleo, el aumentar los ingresos de la población. Además, por lo que a los criterios de verdad, esperanza, amor, creatividad y libertad ya expuestos se refiere, el turismo puede ser considerado como un factor que sirve para:

- Promocionar la difusión de información acerca de una determinada región o localidad, sus valores naturales, culturales y sociales (entre otros, mediante publicaciones, guías, etc.).
- Abrir nuevas perspectivas sociales como resultado del ya mencionado desarrollo económico y cultural de la región.
- Integrar socialmente, incrementar, en determinados casos, la conciencia nacional o patriótica local, modernizar a la familia.
- Desarrollar la creatividad en varios campos.
- Promocionar el sentimiento de libertad mediante la «apertura al mundo», estableciendo o extendiendo los contactos culturales, estimulando el interés por las excursiones turísticas.

Pero los efectos del turismo para con el medio visitado deben de ser también vistos desde otra perspectiva.

Con frecuencia el medio natural está siendo objeto de deterioro. Está expuesto a un peligro similar al que amenaza al medio cultural y, sobre todo, a causa del desarrollo, al perderse el carácter de autenticidad de la cultura local, al comercializarse y uniformizarse aquélla. Y estos son los peligros a los que se enfrenta el medio social.

- Carencia de información, descripción estereotipada y falsa del turista y del país o región de la cual procede.
- Falta de perspectivas para aquellos grupos de la población local que no obtienen beneficios directos de las visitas de los turistas.
- Aparición de fenómenos de disfunción social en la familia, patología en el proceso de socialización, desintegración de la comunidad.
- Difusión de actitudes consumistas.

— Dependencia del capital extranjero o de estereotipos existentes con respecto a los turistas y al turismo.

La mayoría de estos fenómenos han sido ampliamente tratados en libros y publicaciones: por consiguiente, no es necesario que se insista en ellos.

Se va a dar ahora un repaso a los efectos sobre el individuo. Para ello se tendrá en cuenta, por una parte, a los turistas, y, por otra, a los habitantes del medio visitado. Se van a aceptar los mismos criterios de antes.

Se comenzará por los efectos positivos que contribuyen a la promoción de la personalidad del individuo.

- En materia de promoción del conocimiento:

— El turismo amplía el conocimiento del mundo y la percepción mental del turista así como del habitante local.

- En el terreno de la esperanza:

— La recuperación de las fuerzas físicas y psíquicas, el contacto con la belleza y la obtención de nuevos conocimientos pueden ser una fuente de esperanza para el turista e incluso pueden volver a dar sentido a la vida. Las perspectivas de prosperidad tanto personales como a nivel de localidad, resultantes de la expansión del tráfico turístico, pueden igualmente inspirar a los habitantes locales.

- En el campo de las relaciones interhumanas:

— El turismo tiene como meta reunir a la gente, promover la cooperación (turismo cualificado) y con frecuencia inspira amistad o amor. Puede hacer más tolerante al habitante local y fomentar una mayor integración con los «forasteros».

- En el área de la creatividad:

— Una excursión turística puede estimular al individuo en su trabajo creativo e indirectamente al habitante local al ofrecerle nuevas oportunidades profesionales y de mejora social.

- Desde el punto de vista de la libertad:

— La combinación del turismo con el sentimiento de libertad del turista ha sido ya tratado en varias publicaciones. Hace algún tiempo se dijo que mientras la emigración del pueblo a la ciudad estuvo asociada a una mayor sensación de libertad, del mismo modo, el viaje del turista goza de un «elevado grado de libertad» con respecto a las normas que coaccionan al hombre en la ciudad. En este sentido, la llegada de un turista puede significar una ampliación de la esfera de libertad para el habitante local ya que, en cierto modo, es una manera «de abrir una ventana al mundo».

Pero también se van a recordar los efectos negativos que llevan a procesos de desviación. Estos son:

RESUME

Les rapides et profondes transformations survenues tout au long du vingtième siècle, le rôle du tourisme dans le monde contemporain et les directives essentielles à atténuer les effets négatifs du développement de la civilisation sont les principaux sujets de cet article. En effet, les changements dans le domaine de la science et de la technique, ainsi que dans beaucoup d'autres aspects ne veulent pas dire qu'il y a toujours du progrès. Bien au contraire, l'homme actuel et son environnement sont menacés par plusieurs facteurs. Et c'est dans ce monde tellement menacé et tellement contesté que le tourisme, phénomène caractéristique de notre siècle, que rend possible l'établissement des rapports entre les hommes, a lieu. Mais, s'agit-il d'un véritable contact ou simplement d'une rencontre? se demande l'auteur, qui, en même temps, étudie les effets positifs et négatifs de cette visite sur le milieu, en arrivant à la conclusion de qu'il y a deux sortes de tourisme: Le tourisme «A», qui est un véritable contact, en permettant l'échange des connaissances et en ouvrant des nouvelles perspectives aux touristes et aux habitants de la région visitée. Et le tourisme «B», qui a pour but essentiel celui de fuir le travail, les conditions du milieu naturel et soi même. C'est, en somme, une simple rencontre superficielle et fugace. Le moderne tourisme de masse et surtout l'international des adultes, se trouve bien proche de cette deuxième classe de tourisme. C'est pour ça que l'auteur propose de créer un mouvement social engagé, que pourrait se transformer dans l'avenir en une Association Internationale de Tourisme Créateur, à laquelle pourraient se rallier tous ceux qui partagent l'idée d'humanisation du tourisme et de la société en général.

Entre los visitantes:

- Falseamiento, conocimiento incompleto de la realidad
- Alcohol, droga
- Prostitución

- Actitudes consumistas
- Criminalidad, delitos económicos

Entre los turistas:

- Alcohol
- Desviaciones sexuales, patología del amor
- Aversión al trabajo

- Abuso de libertad

La investigación puede aportar una respuesta a la pregunta de ¿qué factores son responsables de la aparición o dominio de fenómenos «positivos» o «negativos» para el medio y para los individuos afectados? ¿qué factores intervienen por parte del turismo y del medio visitado? ¿qué clases de turismo y qué tipos de contacto hay entre el turista y el habitante local?

Es de esperar que los estudios que sobre «Turismo, en su contexto social y cultural, como elemento de transformación», coordina el Centro de Viena y de los cuales ya se habló en la publicación acerca de «Problemas del Turismo», pueden explicar este problema.

Por consiguiente, partiendo de una hipótesis muy general, se va a esbozar un cuadro de dos modelos de turismo, dos «turismos» que, a mi juicio, funcionan en la realidad.

Uno de ellos se llamará tipo «A» y el otro tipo «B».

El *turismo «A»* o más bien el turista que se interesa por este turismo está buscando auténticos valores en el medio que visita y no sólo los «atractivos turísticos». Fruto de su visita es una reflexión acerca de la riqueza y variedad del mundo, su familiarización con aquello que en cierto modo constituye la realización de la cultura humana como un todo. El turismo «A» es un verdadero contacto con otro hombre, un contacto entre el turista y el habitante de la región visitada, y no sólo un encuentro fugaz y superficial. Al tener la oportunidad de llegar a un conocimiento real y a ver por sí mismo los valores culturales y sociales de la región visitada, el turista puede hacer su propia elección y formar su propia opinión. Nadie le impone una única visión de la realidad, como ocurre en los viajes organizados.

De algún modo, desde el punto de vista de la esperanza, la esfera de conocimiento que proporciona el turismo «A» permite por intermediación del turista el intercambio de experiencias, para dar una mejor solución a los diversos problemas de naturaleza técnica, económica, pero, sobre todo, de carácter social y cultural. Abre nuevas perspectivas tanto para los turistas como para los habitantes.

En el ámbito del autor el turismo «A» es, según se dijo antes, en primer lugar un auténtico contacto entre unas y otras personas. Proporciona una plataforma para el diálogo, el verdadero intercambio de valores que pudieran servir de base al desarrollo de actitudes individuales, al desarrollo de la propia personalidad. Se trata de un turismo que ayuda a ampliar el círculo de amigos, que hace más profundos los lazos de amistad y de amor entre la gente. Esto lo mismo puede afectar a los

SUMMARY

The rapid and deep transformations have been taking place along the twentieth century in the world, the role of tourism in the contemporary world and the necessary directions for action in order to palliate the negativ effects of the civilisation's development are the main topics of this article. The changes have been taking place in the scientific and in the technical fields, as well as in many other fields, doesn't necessarily mean progress but frequently implies negativ aspects. It is in such a world, full of controversies and threats to man and his environment that contemporary tourism is being developed. This is a phenomenon which characterizes our century and makes possible the meeting between a man and another human being. But the author wonders if tourism is really an authentic meeting or rather an encounter. At the same time, he analyses the positif and negativ effects of the tourist's visit for the environment being visited, and describes two types of tourism: Tourism «A» or genuine meeting of one man with another, allowing the exchange of experiences and opening new perspectives both for tourists as well as the inhabitants; and Tourism «B», whose main purpose is to scape from work, from natural environment conditions and from oneself. Such a type of tourism is not a meeting but merely a superficial and fleeting encounter. The modern mass tourism, particularly the international one of adults is very near the second type. Because of that the author insists on the creation of a social movement which in the future may perhaps give rise to an International Association of Creative Tourism to be joined by those who will share the same want of tourism and society humanisation.

propios turistas (una familia que va de excursión, una excursión con los amigos, el viaje de una pareja de enamorados) que a los habitantes del lugar visitado, al establecerse lazos entre ambos.

Además, en el turismo «A» el turista es libre en el sentido de que tiene plena libertad para elegir los lugares que quiere visitar, para establecer los contactos que desee y para buscar y descubrir valores. En la medida en que el habitante este interesado podrá y tendrá libertad para establecer contactos con los turistas, y al mismo tiempo, la presencia de turistas no restringirá su libertad en el sentido, por ejemplo, de tener acceso a diversas mercancías reservadas sólo a turistas.

El turismo «B» representa un tipo de turismo totalmente distinto.

Se encuentra dominado por categorías de pensamiento económico o ideológico. Las posibilidades de adquirir conocimiento son limitadas para el turista. Se halla presionado por los anuncios y las guías, por programas de excursión fijos. La visión del país que uno puede tener después de un viaje de este tipo no es completa y con frecuencia sencillamente falsa. Del mismo modo, los habitantes, al tener como tienen un contacto limitado con los turistas, no tienen la posibilidad de llegar a conocer realmente el país y la cultura que el turista representa.

Desde el punto de vista de la esperanza, el turismo «B» no es una búsqueda de perspectivas sino una huida. Una huida de las condiciones del medio natural, del trabajo, de uno mismo. Sin embargo, uno no puede huir de sí mismo según dijo Ernest Hemingway. En efecto, esta huida se convierte en una pseudohuida con el alcohol, las drogas y el sexo.

Ya se mencionó con anterioridad que, si se tienen en cuenta las relaciones interhumanas, esta clase de turismo no es un auténtico contacto, sino más bien un simple encuentro superficial y fugaz de papeles sociales que de personas. En este sentido este turismo es el típico producto de la civilización urbana. Y la patología del amor así como los fenómenos disfuncionales que se dan en la familia, forman parte del mismo.

El turismo «B» no favorece la creatividad, sino que suele ir acompañado de la cultura comercializada. En lugar de verdaderas obras de arte, se vende basura al turista. En vez de auténticas piezas regionales, se ofrecen atractivos de carácter masivo y el propio turista ya no busca el descanso y la reparación de sus fuerzas, sino que intenta matar el tiempo porque no sabe como pasarlo; más que buscar algo bueno, pretende divertirse y tener otras aventuras más emocionantes.

En efecto, si se toma como base la libertad, ambas vertientes son «esclavas» de quienes las manipulan en su propio beneficio, utilizando estereotipos, anuncios, normas de presión impuestas por la moda, y, en muchos casos, por pequeños grupos informales. Esta forma de turismo es más bien un nuevo tipo de esclavitud.

El turismo de masas contemporáneo, ya sea nacional o internacional, pero sobre todo el último, ¿a qué tipo de los citados pertenece, al «A» o al «B»? ¿en dónde podría incluirse este turismo típico de la «sociedad de ocio»? Siempre ha sido difícil dividir la realidad en blanco y negro. Se podría construir una especie de escala con el turismo «A» en un extremo y el turismo «B» en otro. La mayoría de las actuales formas de turismo hallarán su punto hacia el centro. Pero se debe creer que el moderno

ZUSAMMENFASSUNG

Die raschen und tiefgreifenden Aenderungen, die das 20. Jahrhundert mit sich brachte, die Rolle, die der Tourismus in der gegenwärtigen Welt entwickeln musste und die notwendig gewordenen Massnahmen um der negativen Entwicklung der Zivilisation entgegen zu treten, sind die Hauptthemen, die in dem gegenwärtigen Artikel behandelt werden. In der Tat, die Aenderungen, welche Wissenschaft und Technik sowie andere Gebiete mit sich brachten, stimmen nicht notwendigerweise mit der Idee des Fortschrittes überein, sondern der Mensch von heute fühlt sich selbst und seine Umwelt durch diverse Faktoren angegriffen. Und gerade in dieser Welt der Gegensätze und Gefahren entwickelt sich der Tourismus, eine typische Eigenschaft unseres Jahrhunderts, welche dazu dient, neue Menschen kennenzulernen. Aber handelt es sich wirklich um einen echten Kontakt oder nur um ein einfaches Zusammenkommen? Diese Frage stellt der Autor, um gleichzeitig zu analysieren, welche positiven und negativen Folgen dies mit sich bringt, um schliesslich zu der Ueberzeugung zu gelangen, dass zwei Klassen von Tourismus existieren. Der eine wird als Typ «A» gekennzeichnet, in welchem ein authentischer Kontakt hergestellt wird, wo ein Erfahrungsaustausch stattfindet und neue Perspektiven öffnet, ebenso für die Touristen wie für die Bewohner der besuchten Orte. Der andere, als Typ «B» bezeichnete, stellt lediglich eine Arbeitsflucht dar, sowie die Flucht vor der Umwelt und vor der eigenen Person. Es handelt sich hier lediglich um eine oberflächliche und vorübergehende Zusammenkunft. Der moderne Massentourismus, vor allem der internationale Tourismus erwachsener Personen, steht diesem letzteren sehr nahe, weshalb sich der Autor für die Schaffung einer Sozialbewegung mit verbindlichen Charakter einsetzt, welche im Lauf der Zeit zu einer Internationalen Verbindung des Kreativen Tourismus entwickelt werden könnte, an die sich alle diejenigen anschliessen könnten, welche den Tourismus und die Gesellschaft im allgemeinen humanisieren möchten.

turismo de masas, especialmente, el internacional de adultos, se halla muy cerca del turismo «B».

Directrices para la acción

Una vez más se va a insistir en que el turismo constituye un conjunto de posibilidades que pueden ser utilizadas de diversas formas: para desarrollar la personalidad del individuo y para progresar socialmente e incluso para incrementar los procesos de patología social, ya sea a nivel del individuo o dentro de la comunidad. El desarrollo del turismo, al convertirse en un modo de vida y en la forma en que el hombre de hoy establece contactos sociales, no puede cesar.

No resulta fácil sugerir lo que hay que hacer para popularizar el turismo de la clase «A» en vez del de clase «B», entre la juventud. Existen muchos factores que determinan este problema. Por parte del turista hay elementos tales como el de su formación para hacer turismo, el de crear en él motivaciones concretas, el de convertirle en un tipo de turista definido y el de prepararle para una excursión determinada. Por parte de quienes prestan servicio al turista, el procurarle una recepción adecuada, el educar a los habitantes para entrar en contacto con los turistas y, por último, por parte de los organizadores que propagan determinados tipos de turismo y de contactos entre turistas y habitantes de la comunidad visitada.

Sin duda alguna, lo fundamental sería intentar dejar de pensar en el turismo en términos puramente económicos, en una palabra, «humanizar» el turismo teniendo en cuenta los efectos sociales, culturales y educativos de los que ya se habló. Pero esto no son más que declaraciones, el problema que todavía subsiste es el de como hacerlo.

Es imposible dar aquí respuesta a esta pregunta. Pero como el consejo de redacción de «Problemas del Turismo» quiere abrir sus columnas a todos aquellos que comparten los mismos puntos de vista e idénticas preocupaciones, así como a quienes deseen dar solución a este problema, les invita a tomar parte en un debate que llevaría, por un lado, a profundizar en los temas suscitados en este artículo y, por otro, a esbozar un programa de actuación. Se desea reunir en torno a «Problemas del Turismo» a todos los que crean en la necesidad de un amplio movimiento social que difunda esta clase de turismo que se ha definido como turismo «A» y al que sencillamente se le puede denominar turismo creativo. Porque se piensa que el tema puede ser llevado adelante no sólo con algunas gestiones de carácter organizativo, sino con la creación de un movimiento social comprometido.

Quizás en el futuro esto pueda dar lugar a una Asociación Internacional de Turismo Creativo, a la que con carácter voluntario podrían adherirse aquellos individuos, organizaciones turísticas e incluso instituciones estatales que deseen compartir el mencionado punto de vista. Sin embargo, es todavía prematuro hablar de ello en este momento.

Pero como primer paso quizás valga la pena tener en cuenta la creación en algún país de un Centro Internacional de Educación Turística que tuviera por objeto la capacitación, el intercambio de experiencias y, por consiguiente, la integración de todos aquellos a quienes las ideas expuestas en este artículo atraen con mayor fuerza.